

La obra de Albert Agulló se mueve en un camino de ida y vuelta desde el informalismo hasta el realismo crítico y de éste, de nuevo, a un informalismo matérico muy personal. Se trata de un viaje circular y autodidacta por opciones estilísticas dispares que revela, sin embargo, una constante: su inquieta búsqueda experimental y su interés por los distintos tratamientos de la materia.(1)

Este interés por la expresividad de los materiales, seguramente se debe a su temprano aprendizaje de la ebanistería, pues –como dirá Biel Sansano–(2) es a partir de esta práctica profesional de imaginar y diseñar muebles como su curiosidad le llevará a profundizar en el dibujo, en las formas, en los volúmenes y colores. El mismo Agulló definirá su ingreso autodidacta en la pintura como una etapa (1957-1969) de “búsquedas y tanteos”, cuyos primeros frutos serán una serie de paisajes ilicitanos que muestra por primera vez en 1957. Estos inicios en el arte evidencian la influencia de los movimientos y artistas que han determinado la lógica del arte contemporáneo, desde el impresionismo y el postimpresionismo hasta el informalismo de postguerra, pasando por el fauvismo. No obstante, pronto tiene conciencia clara de su verdadera vocación y, hacia 1962-63, abandona su profesión para dedicarse a la pintura, realizando en 1966 sus primeras exposiciones individuales en Zaragoza y Soria.

Entre 1966 y 1975, la trayectoria de Agulló se encuentra estrechamente ligada al Grup d'Elx.(3) Son unos años fundamentales en la maduración de su obra, que pasa de la estela del informalismo a la nueva figuración y de ella al realismo crítico. El colectivo no constituyó un equipo de trabajo, pero desarrolló una amplia colaboración y una decidida solidaridad basada en aspiraciones comunes, especialmente a partir de 1969. De hecho, el sentido y razón de ser del grupo se vincula a la realidad cotidiana del medio en el que surge: el contexto social de Elche, frente al que se constituye en agente de dinamización cultural, promoviendo exposiciones, encuentros e, incluso, un museo que tras larga gestación abrirá sus puertas en 1980 como el Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad. Pero, además del interés local, el colectivo intenta plantear, a través del manifiesto publicado en diciembre de 1969, una reconsideración del valor de la obra artística que ligan, teniendo en cuenta su eficacia de comunicación estética y social, al estricto valor económico de los productos que la integran y del trabajo de quienes la realizan; poniendo así en evidencia el equívoco existente entre precio y valor de la obra artística a la que desean sustraer del mercantilismo. Antes bien, el colectivo encuentra en la denuncia y el manifiesto social el contenido esencial de su pintura y se adscriben a la crítica de la creciente objetualización de lo humano y la tecnificada realidad circundante; lo hacen seleccionado e interpretando el repertorio iconográfico de la civilización de las imágenes junto con la constante experimentación de los nuevos materiales. Todo ello representará un momento decisivo en la evolución artística de Agulló que, en contacto con el grupo, profundiza en la precisión comunicativa y social de su lenguaje, con el fin de hacer patente y combatir, en palabras de José de Castro Arines, “los condicionamientos masificadores” del hombre y su pérdida de identidad.(4)

La obra *Matadores anónimos*, fechada en 1975,(5) es plenamente representativa de estos presupuestos que se mantienen hasta ese año, precisamente el de la disolución del Grup d'Elx. El cuadro muestra la coexistencia de un plano pictórico en el que la silueta de varios soldados se recorta sobre un fondo de gama cromática verdosa y fría, al que se adhieren unos elementos en relieve, a modo de *assemblage*, más expresivos y provocadores: una serie de engranajes mecánicos tallados en madera (huella del oficio que le introdujo en el mundo del arte). El resultado es una pintura dura desde el punto de vista temático, queriendo simbolizar

la alienante deshumanización o cosificación del hombre por parte de la sociedad, de una sociedad que convierte a los hombres en máquinas. La pieza aparece así estrechamente relacionada con otras dos pinturas de ese momento: *Máquinas para matar* (Museu d'Art Contemporani dels Països Catalans de Banyoles, hoy en paradero desconocido) y *Seriados* (Colección Bancaja), ambas datadas en 1978.

A partir de esta fecha, la disolución del grupo y, sobre todo, los cambios operados en el contexto social y político de España tras la muerte de Franco, conducen a Agulló –como a otros artistas– a un inevitable replanteamiento de la estética que había elaborado en los años precedentes. Desde el comienzo de los ochenta, el artista diluye progresivamente la figuración, desembocando en una abstracción matérica en la que busca una apertura hacia los tonos claros y los temas líricos, temas que son un pretexto para expresar un mundo interior impregnado de sensibilidad. Ya en la segunda mitad de los ochenta incorpora a su pintura los colores de tierras y arenas que confieren a sus obras un cromatismo telúrico; al que añade elementos en relieve de madera erosionada. Sin embargo, incluso en esta última etapa no olvida su profunda concepción del arte como comunicación cargada de implicaciones sociales, de lo que dan cuenta las series “Personajes anónimos” (1984-1986) y “Mutilados del poder” (1992).

NOTAS

- 1 *Vid.* R[omán] de la C[alle], en AA.VV. *Plástica valenciana contemporánea*, Valencia, Promociones Culturales del País Valenciano, 1986, p.12.
- 2 En *La pintura arran de terra d'Albert Agulló* [cat. exp.], Alcoy, Centre Cultural d'Alcoi, 1996, p. 3.
- 3 En una primera etapa, el colectivo estuvo constituido por Agulló, Almela, Pola Lledó y Sixto. En 1969 pasa a estar formado por Agulló, Castejón, Coll y Sixto. También formó parte del grupo el escritor Ernest Contreras. Sobre el Grup d'Elx *vid.* Romà de la Calle, “Aproximació a la trajectòria del ‘Grup d'Elx’”, en *Grup d'Elx. Exposició Antològica 1969 a 1975 i 1982* [cat. exp.], Valencia, Ajuntament, 1983, pp. [8-16].
- 4 “El ‘Grup d'Elx’ y la verdad del hombre”, *Informaciones*, Madrid, 25 febrero 1971.
- 5 Con este año figura datada en el ángulo inferior derecho y en una etiqueta del artista adherida al bastidor. Sin embargo, en el libro de registro que lleva Agulló aparece fechada en 1978. Como el mismo autor nos sugiere (carta de 20 abril 1999), esta divergencia de tres años puede explicarse por la demora que sufrieron varias obras de esos años a causa del traslado de su taller.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 58-60.